el 9 de Julio, los patriotas arrojaban á Vintimilla de Guayaquil, su postrer refugio, como veinticinco años antes Garcia Moreno habia arrojado á Franco, el último virey de Urbina.

III

LA REPUBLICA DEL SAGRADO CORAZON

(1883-1888)

El Ecuador podia ya calcular á que precio le salia el abandono de la politica cristiana inaugurada por Garcia Moreno. El liberalismo de Borrero lo habia conducido en ocho meses al radicalismo, y el radicalismo, en ocho años, á los abismos en que zozobran las naciones. Antes del 6 de Agosto de 1875, ningun pueblo seguia al Ecuador, ni aun de lejos, en el camino de todos los progresos; pero á la sazon, sus gefes, manchados de crímines sin nombre, habian puesto á la Iglesia en servidumbre, envenenado ó desterrado á sus Obispos, arruinado la instruccion y las costumbres públicas. ¿Que fué de aquellos treinta y dos mil niños de las escuelas primarias, de los numerosos estudiantes de los colegios y alumnos de la escuela politécnica, de las facultades superiores y de las academias? ¿Qué de los ferro-carriles, de la agricultura, del comercio y de la industria? ¿A donde huyeron los sueños de lo porvenir, de colonizacion y civilizacion hasta en las lejanas comarcas de las provincias de Oriente? ¡Ay, que de todas estas

grandes cosas, no quedaba mas que el recuerdo! Los particulares, arruinados; el tesoro público, vacio. Al cabo de ocho años, no se habla mas que de tramas y guerras fratricidas : corre la sangre en Galte, en Molínos, en Quito, en el Carchi, en Ibarra, en Cayambé, en Ambato, en Riobamba, en Guayaquil, en Manabí, y en Esmeraldas! Una vez mas se cumple la palabra de la Sagrada Escritura : « La justicia enaltece las naciones, la impiedad las sumerje en un abismo de infortunios. »

Tres fuerzas habian salvado al Ecuador en esta horrible tormenta : el clero, apoyado en el concordato sosteniendo muy alto y firme el estandarte de los principios católicos, á pesar de las reivíndicaciones y persecuciones del liberalismo; el pueblo, adherido con alma y vida á los Prelados, obligando á los radicales á retroceder, y el « Dios que no muere », el Dios del héroe-mártir, que por la consagracion al Sagrado Corazon habia llegado á ser el protector oficial del Ecuador, libertándolo de las tiranos que le oprimian, segun lo habia profetizado Garcia Moreno : « Despues de mi muerte, el Ecuador caerá de nuevo en manos de la revolucion : ella gobernará despóticamente bajo el nombre engañoso de liberalismo; pero el Sagrado Corazon de Jesus, á quien he consagrado mi patria, la arrancará una vez mas de sus garras, para hacerla vivir libre y honrada, al amparo de los grandes principios católicos. »

Despues de sus inesperadas victorias sobre los revolucionarios, el pueblo del Sagrado Corazon se manifestaba altamente reconocido á su bienhechor, volviendo a la politica francamente cristiana de Garcia Moreno. Arrastrado el gobierno provisional por este movimiento de la opinion, expidió un decreto, en virtud del cual, considerando que los

últimos triunfos con que se glorificaba la patria, eran manifiestamente debidos á la proteccion de Díos Todopoderoso, en nombre del Ecuador se mandaba erigir un templo nacíonal dedicado al Sagrado Corazon de Jesus á expensas del Estado y de los donativos voluntarios de los partículares.

Para dar al decreto fuerza de ley, era preciso que lo ratificase la futura Convencion, compuesta de católicos, de conservadores mas ó ménos liberales, y hasta de unos cuantos revolucionarios que habian combatido con los conservadores contra Vintimilla. Cuando se trató de aprobarlo y de votar fondos para la ereccion de la basílica, los Alfaros, Cárdenas y otros radicales, pretendieron que Dios no tenia necesidad de monumentos externos para apreciar nuestra gratitud : que la capital estaba atestada de iglesias; y por último, que con el dinero que se iba á gastar, se podria abrir nuevos caminos, socorrer á los pobres y civilizar á los salvages del Napo. En nombre del pueblo católico y de la gran mayoria de sus colegas, el doctor Matovelle pulverizó tanta miseria liberal, demostrando que el decreto, » aplaudido por todo el Ecuador y por los católicos del mundo entero, no tenia por objeto añadir un templo mas á los existentes, sino hacer una manifestacion pública, solemne y nacional de fé católica. »

» Señores, vino á decir en sustancía el orador; el gran crímen de nuestros dias, es la cobarde apostasia de todas las naciones de la tierra. Todos los gobiernos del mundo, como tales gobiernos, han dejado de reconocer los derechos sociales de Jesucristo y su Iglesia. No llegan, es cierto, á blasfemar de su santo nombre; pero niegan prácticamente su soberania, y protestan una y mil veces de que no existe para ellos. Pues bien, ¿que vamos á hacer

elevando este templo nacional? Vamos á proclamar altamente y á la faz del mundo entero, que el Ecuador reconoce á Nuestro Señor Jesucristo por su Dios y por su Rey, y que á Él, como Rey de reyes y Señor de los señores, le reconoce la soberanía social sobre todas las naciones de la tierra.

» Sí; lo que deseamos, lo que pretendemos es que la Convención de 1884 caíga de rodillas ante el Divino y supremo Monarca de todas las naciones; que renueve su primera consagración; que erija un monumento perdurable para atestiguar á las generaciones venideras que el Ecuador es la República del Sagrado Corazon de Jesus; no de ese Dios ideal de los panteistas, sino del verdadero Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

» Señores, se trata de abrir el istmo de Panamá : se dice que la civilizacion europea se desbordará hasta nosotros por ese canal y cubrirá con sus tesoros nuestros mares. Este es el momento, pues, de sublimar la antorcha de nuestra fé para iluminar con sus resplandores las aguas del Pacífico y atraer á nuestras playas á los navegantes perdidos en ese piélago. La basílica del Sagrado Corazon alzada sobre la cima del Pichincha, como faro luminoso de la civilizacion católica, atraerá hacia nosotros las almas que van en busca de la luz. Elevemos los ojos al cielo, que alli es donde encontraremos escritos los grandes y misteriosos secretos de nuestro porvenir. »

Conmovidos con tan nobles y patrióticos acentos, mas de tres cuartas partes de los diputados votaron el proyecto. El árbol plantado por Garcia Moreno habia dado ya sus frutos, pues la soberania de Jesucristo hacia palpitar de júbilo á esta asamblea católica. Muy luego se vió que la memoria del héroe

cristiano estaba profundamente arraigada en el corazon del pueblo.

Hacía un año que el Señor Don José Maria Caamaño, uno de los gefes del partido conservador, habia sido elevado á la presidencia de la república, cuando llegó el décimo aniversario del drama por siempre lamentable de Quito. Bajo aquel régimen reparador, el noble mártir, tanto tiempo insultado y calumniado por los miserables que tiranizaban el país, tenia derecho á una solemne glorificacion. Desde el amanecer del dia 6 de Agosto de 1885, ondeaba la bandera negra en casi todas las casas de la capital. A las diez, delante de un soberbio catafalco, tuvo lugar el servicio fúnebre, al cual asistieron los Obispos del Ecuador que habian venido á Quito para la celebracion del cuarto concilio, y el presidente de la república, en medio de los altos funcionarios del Estado y de gran número de diputados y senadores. Todas las miradas se fijaban en el joven Gabriel, á la sazon de quince años, que por primera vez presidia el duelo de su glorioso padre. Alrededor se habian colocado los parientes y amigos de Garcia Moreno, el círculo de « La juventud Católica », la nobleza de Quito, los estudiantes, los artesanos y la muchedumbre popular. El Nuncio apostólico oficiaba en medio de las lágrimas de los concurrentes.

La oracion fúnebre fué pronunciada por el P. Proano de la Compañia de Jesus, y desde las primeras palabras produjo en todos los corazones la mas profunda conmocion. — » Un personage, decia, cuyo excelso nombre apénas me atrevo á pronunciar en alta voz, siendo así que desde el 6 de Agosto de 1875, nunca lo he repetido en silencio, sin exhalar hondos suspiros, sin derramar ardientes

lágrimas : ¡Gabriel Garcia Moreno! ¡He aqui el nombre! El pueblo ecuatoriano, el verdadero pueblo ecuatoriano, amó, ama y amará á Garcia Moreno cien veces mas que le odiaron y odian todos sus enemigos juntos, incluso el mismo infierno. ¿Habrá alguno entre vosotros que le impute esto á delito? Ninguno. ¡Grande gloria del pueblo ecuatoriano, llorar sin fin y sin consuelo el parricidio horrendo de que diez años há fué victima su Gefe, su Regenerador, su Bienhechor, su Padre! » El orador presentó á Garcia Moreno como hombre de fe, como el hombre de Dios, para deducir la conclusion de que no podia medirse la talla de este héroe cristiano, sino elevándose á las alturas en que su espíritu se cierne. « El mundo, prosiguió, no conoce á Garcia Moreno, porque no se ha contentado sino con arrastrar su vida pública ante el exámen superficial, apasionado, de tribunales incompetentes. Los políticos del siglo XIX no pueden juzgar á Garcia Moreno; porque la política de Garcia Moreno fué de Dios, y la política del siglo XIX, por desgracia, no es de Dios. Los filósofos no pueden juzgar á Garcia Moreno; porque la filosofia del siglo XIX es en su mayor parte la sabiduria del renaciente paganismo, y la de Garcia Moreno fué la locura de la Cruz. Los guerreros del siglo XIX no pueden juzgar á Garcia Moreno; por que ellos, por lo comun, pelean contra Crísto..... De donde, asi como cuando fariseos, saduceos y pretorianos se metieron á jueces de Crísto, pronunciaron sentencia de muerte contra Cristo; así, en debida proporcion, cuando políticos, filósofos y guerreros de nuestro siglo se constituyen jueces de Garcia Moreno, envuelven hasta en sus mezquinas alabanzas mas de una sentencia condenatoria. Pio IX escribió llorando

el epitafio de Garcia Moreno : *Cayó bajo el hierro del asesino, víctima de su fe y de su caridad cristiana para con la patria.* Registrad la historia de diez y nueve siglos, y presentadme en ella algun otro pontífice que sobre la sangre, aun caliente, de otro rey ó emperador asesinado, haya hecho de él elogio semejante. »

Despues de haber presentado el cuadro de las virtudes cristianas y morales del gran magistrado católico, el orador termina con esta importantisima leccion : « Quedan atrás diez años, y ¡ay! ¡Cuan negras y ensangrentadas páginas hemos dado en ellos á la historia!... Pensaron los victimarios que con la muerte del héroe se abriria á la patria nueva era de paz y de ventura; pensaron que, rotas las cadenas de esclavitud mentida, iban á tremolar el estandarte de libertad gloriosa; pensaron que la caida del coloso ecuatoriano iba á allanar el paso á la civilizacion y al progreso : ¡engañáronse los insensatos! *Et nunc reges, intelligite!* »

El presidente Caamaño era digno de escuchar tan grandes lecciones. Conservador y católico, adherido á la Iglesia y al pueblo, no trataba de pactar con la revolucion. Han dicho, no sé con que fundamento, que la víspera del dia en que iba á jurar solemnemente no emprender nada contra la Iglesia católica, fué á visitar á la viuda de Garcia Moreno, y le pidió que le dejara para la ceremonia del dia siguiente, la banda de su ilustre esposo. « Quiero, la dijo, que se me considere como el sucesor de su leal política. — No os la presto, exclamó la noble señora : os la doy : nadie es tan digno de llevarla como vos. » Sea lo que fuere de esta anécdota, el presidente Caamaño se mostró siempre muy afecto á la religion : por mas que se le pueda reprochar el

haberse inclinado excesivamente á las ideas de tolerancia y falsa moderacion tan estimadas de los políticos de nuestros dias. En un país pervertido por el error y la impiedad, hay necesidad muchas veces de tolerar ciertos hechos que no se pueden impedir, ó ciertos hombres á quienes no se puede separar de los empleos públicos; pero cuando se tiene la honra de gobernar á un pueblo católico, y el deber constitucional de protejer sus creencias, no se puede perder de vista el principío de Garcia Moreno : » Libertad para todo y para todos, ménos para el mal y los malhechores. « Se ha dicho tambien que en los primeros tiempos de su administracion, el presidente hubiera podido dedicar á obras mas útiles las sumas empleadas en terminar y decorar un teatro, construido con enormes gastos en la capital por Vintimilla. Que el dictador, entregado á los placeres, hubiese empleado las rentas del Estado en divertir ó pervertir á los ricos y los ociosos, se comprende perfectamente; pero en un país religioso y pobre, se decia, el gran deber de los conservadores es protejer la religion y las costumbres, sin fomentar los focos de corrupcion. Sin embargo, á pesar de tan sensibles concesiones á los partidos que dividen la opinion, es preciso reconocer que el presidente Caamaño no ha dejado de interesarse en los progresos religiosos, intelectuales y materiales del país. Los colegios, las escuelas primarias, las misiones orientales han vuelto á encontrar en él un verdadero protector, y las obras públicas, por tanto tiempo interrumpidas, un administrador bastante ilustrado para seguir las huellas de Garcia Moreno. Dos hechos, ó por mejor decir, dos grandes escenas religiosas han esclarecido en estos cuatro últimos años al Ecuador y á su gefe.

Terminemos nuestra historia por su relato, que dejará en el ánimo de nuestros lectores indeleble recuerdo del pueblo que ha vuelto á Dios y á la Iglesia por el héroe martir.

Era el 21 de junio de 1886. Doscientos años antes, en un dia como ese, la Iglesia habia autorizado el culto público del Sagrado Corazon. Para celebrar dignamente este grande aniversario, los Obispos, los personajes de distincion, los católicos militantes, se habian reunido en Quito en un congreso eucarístico, á fin de promover el reinado social de Jesucristo. La antevíspera de la fiesta, el Senado por iniciativa de alguno de sus miembros, considerando segun expresaba, que la ley de 8 de Octubre de 1873 ha consagrado la república al Sagrado Corazon de de Jesús y lo ha declarado su patrono y protector; que el 21 de Junio del presente año se cumple el segundo centenario del culto público tributado á este Corazon divino; que es justo y conveniente que los representantes del pueblo den testimonio de su fe católica en tan graves circunstancias; el Senado, repito, decretó que en señal de adhesion á los sentimientos del pueblo se abstendria de celebrar sesion en dicho dia. Así, estimulada por el ejemplo de sus gefes y por las exhortaciones de la autoridad eclesiástica, la poblacion esperaba con impaciencia la gran fiesta nacional.

La víspera por la noche se transformó la capital como por encanto. Las nubes que habian oscurecido el cielo durante el dia, se disiparon súbitamente. En un instante, calles, casas, palacios, iglesias y monumentos públicos se cubren de luminarias, destacándose sobre el azul del cielo tachonado de estrellas : cincuenta mil hombres recorren las calles en todos sentidos, llenos de alegria y